

opusdei.org

100% estona y 100% española

Teresa Peña es española y vive en Estonia desde hace 12 años. Es filóloga de lenguas románicas y trabaja en la Universidad de Tallinn como profesora de español

11/09/2008

¿Cuánto tiempo lleva en Estonia?

Doce años.

¿Le costó mucho tomar la decisión de marcharse?

No, veinte segundos. Cuando me dijeron que el Padre había pensado en mí para empezar la labor del Opus Dei en Estonia, después de la sorpresa inicial, contesté inmediatamente que sí. Lo mismo que hago aquí, lo hago allá. De todas maneras, me dijeron que lo reflexionara con calma y total libertad antes de dar una respuesta. Tardé dos días en escribir una carta al Padre diciéndole que contara conmigo. Para mí, el mayor inconveniente era verme poca cosa ante tan gran aventura, pero pensé en el espíritu de familia de la Obra: Yo no iba sola, sino con otras cinco personas, así que unas a otras nos ayudaríamos. Más la fuerza de Dios y de la Santísima Virgen. No está mal, ¿no?

¿Es esto corriente en el Opus Dei?

Lo normal de la gente del Opus Dei es encontrar a Dios allá donde está. En

este sentido, la mayoría sigue haciendo su trabajo y no cambia de lugar de residencia. Sin embargo, no podemos olvidar que hay muchos pueblos que aún no conocen a Cristo y nos reclaman. ¿Por qué no trasladarse allí a trabajar y así difundir el espíritu cristiano?

¿En qué aspectos puede ayudar el mensaje del Opus Dei al pueblo estonio? ¿Cómo se está recibiendo este mensaje?

El pueblo estonio es un pueblo trabajador, con mucho sentido artístico y creativo. Disfruta de la música, del trabajo bien hecho, de la naturaleza. Llevar a Dios todas estas realidades humanas, sencillas y nobles, es precisamente el mensaje del Opus Dei. Para ellos, al igual que para cada pueblo, ya que el mensaje de la Obra es universal, se abre un panorama más amplio y profundo. Todo aquello que hacen y aman lo

pueden llevar a Dios. Actualmente en Estonia hay cooperadores del Opus Dei que son artistas, periodistas, actores de teatro, campesinos, músicos, enfermeras, cocineros, empresarios, etc.

¿Cómo se sintió recibida?

Con sorpresa. Cuando yo llegué hacía poco que se habían abierto las fronteras tras la larga ocupación soviética. No estaban acostumbrados a ver extranjeros, y además que quisieran vivir en su país, aprender su idioma, sufrir su clima frío. La pregunta más frecuente era “miks?” = “¿por qué?” y “¿hasta cuándo os vais a quedar?”. Cuando decíamos que para siempre, sus ojos se abrían como platos o se llenaban de lágrimas. Por otro lado, al ser personas de otra cultura, causábamos interés.

¿Le costó mucho adaptarse al nuevo país?

¡Qué difícil responder! Sí y no. El frío, el idioma, su carácter más cerrado, la oscuridad del invierno... eran los puntos flacos. Su amor a la naturaleza, su talento artístico, su fino humor intelectual, su seriedad en el trabajo, su respeto hacia los demás me fueron cautivando.

¿Muchas dificultades con el idioma?

Sí, es un palo. Un palo duro de roer. Dicen que es uno de los idiomas más difíciles del mundo. Pero bueno, hasta en esto se cumple lo de que todo es ponerse.

¿Piensa quedarse para siempre?

Sí. Si Dios quiere, sí.

¿Se siente ya estona?

Sí. Me siento 100% estona y 100% española.

Visto desde España parece que se trata de una actividad misionera, ¿es así?

No sé. Todos los cristianos somos misioneros... o lo deberíamos ser: llevar la alegría de Dios a los que nos rodean, ampliando el radio de acción todo lo que se pueda. Si piensas en la palabra de Jesús: “Id hasta los confines de la tierra”... pues yo estoy un poco más cerca de uno de los confines, el del Polo Norte. Dios me ha hecho este regalo.

Entonces, ¿tiene o piensa tener un trabajo profesional?

¿Cómo no voy a tener un trabajo profesional? Hay que traer el pan a casa. Yo soy filóloga de lenguas románicas y trabajo en la Universidad de Tallinn como profesora de español. En este campo del español hay mucho por hacer. Mis otras compañeras del centro del Opus Dei de Estonia son ingeniero,

médico, economista, contable, químico y biólogo. Todas trabajamos.

¿En qué consiste la tarea evangelizadora del Opus Dei en el país?

Es una labor de catequesis y de apoyo a los que se van bautizando. La Iglesia Católica de Estonia es como un bebé recién nacido. A lo largo de estos doce años yo he visto muchas conversiones, la mayoría de adultos o de gente joven. Ellos necesitan y desean aprender a vivir la fe en su vida diaria. Los estonios son muy profundos y no se conforman con saber cuatro cosas del catecismo. En nuestro centro tenemos dos veces al mes un aula de teología. También hay otras actividades culturales variadas e interesantes, pero el aula de teología y el retiro espiritual son las actividades estrella, que tienen más éxito.

¿Ha notado diferencia en la calidad de vida?

Pues sí. Al llegar tuve la sensación de haber vuelto al pasado, a la España de los años 40. Todo estaba viejo y roto. Pero gracias al tremendo esfuerzo de los estonios las cosas han mejorado mucho. En algunos aspectos el desarrollo tecnológico está ya a nivel europeo.

Habrá menos medios materiales que en España. Pese a todo ¿cree que la gente es más feliz?

Cuando uno no tiene nada disfruta de una puesta de sol, del sonido de los árboles, de cosas pequeñas. Esto es un valor que yo encontré al llegar. Ahora la economía de mercado es un peligro para las nuevas generaciones estonas. En algunas personas hay actualmente un hambre desequilibrada de tener, de adquirir, de comprar... –aunque tener un mínimo de bienestar es razonable-.

Confío en el sentido común de los estonios para llegar a un equilibrio.

¿Qué valores cristianos se conservan?

Más que cristianos, he visto valores naturales; pues la mayoría no sabe mucho de Jesucristo. Pero aunque no tengan ninguna religión, porque nadie se la ha anunciado, sí son religiosos. Son paganos pero no ateos. Todos tienen un respeto y agradecimiento a Dios que les ha creado y dado esa tierra que aman.

¿Son muchos los católicos?

¿Cuántos creyentes hay de otras confesiones?

La Iglesia Católica es en Estonia una iglesia naciente, pero es respetada y valorada positivamente. En total somos 3.500 católicos. La mayoría de la población no tiene religión. Y después, de los que se definen como creyentes, un 15% son luteranos y un

14% son ortodoxos (la población rusa del país). También hay baptistas, metodistas, judíos y musulmanes.

¿Se puede decir que los católicos de allí viven con más intensidad su fe que la media de los españoles, por ejemplo?

Sí, verlos rezar te impresiona. Impresiona su respeto y adoración a Dios, a la Eucaristía. Quizá por su sentido artístico dan mucho valor a la belleza de la liturgia, de los símbolos; los viven con sinceridad de corazón y no como una oración aprendida de memoria. Meditan las palabras, los gestos. Como les ha costado más esfuerzo conocer a Dios, lo valoran más. Es un tesoro encontrado y no una herencia recibida.

De todas maneras, yo veo que actualmente en España se está purificando mucho la fe. Ahora el que cree es porque quiere creer y es

consecuente en medio de un ambiente adverso.

¿Cómo ve el futuro del desarrollo del catolicismo en el país?

Positivo. Y ecuménico. En Estonia la Iglesia Católica aunque sea pequeña tiene prestigio entre las confesiones luteranas y ortodoxas. Hay un diálogo ecuménico fraterno. Esto puede servir de modelo en otros países nórdicos y puede contribuir a la Iglesia Católica Universal.

¿Cuáles son las notas comunes del carácter de los estones?

Es difícil generalizar. Pero yo diría que son responsables, serenos, reflexivos, sencillos, con sentido del humor, artistas, independientes.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/100-estona-
y-100-espanola/](https://opusdei.org/es-es/article/100-estona-y-100-espanola/) (23/04/2025)